

Dios se entregue a ella, pues le es posible vivir sin su Amado infinito. La Virgen le asegura una vez más, que obtendrá lo que desea y que será dichosísima; pero es necesario que de alguna manera lo merezca con su amor y anhelo crecientes de poseerle. La alienta además a sufrir un poco más; y esto le sirve de un purgatorio inexplicable. Estas purificaciones son terribles; pero todo se le hace dulce con la esperanza de poseer a Dios. Pocos autores explican tan bien los triunfos y las luchas del amor como Fray Juan de los Angeles; pero todo cuanto se ha escrito, ni es sombra de lo que se padece en realidad de verdad. Sin embargo, seguiremos diciendo algo más de estas introversiones marianas.

Algunas veces se revela Dios al alma a corta distancia, como ansioso de entregarse a ella, y el alma se siente impulsada a lanzarse a Dios para estrecharle consigo en dulce abrazo; pero no puede franquear la distancia a causa de una barrera, al parecer pequeña, que media entre los dos. No sabe el alma lo que significa aquella barrera, y sufre lo indecible al ver que se dilata la posesión de Dios.

Otras veces se aparece Dios al alma para reiterarle su promesa y para jugar con sus deseos, significándole algunos medios para conseguir su pretensión; y después se burla de sus esfuerzos, porque, puestos los medios, se queda el alma con las mismas o mayores ansias de conseguir su pretensión. Comprende con esto que no es digna de poseer a su Dios en el grado que experimenta el vacío de su amor, y se humilla, y quisiera resignarse aquel vacío. Mil años y millones de años sufriría con gusto por la posesión de su Amado; pero imposible, porque ya no puede más, y su amor es cada vez más ardiente, y mayor la estima que tiene de su Bondad, y con la dilación crece su anhelo. Su padecer es inmenso, y los días se le hacen largos como infinitos, y se queja a Dios amorosamente, y sobre todo a la Santísima Virgen, que es como el paño de lágrimas del alma enamorada en este periodo de la purgación pasiva, pues a ella le cuenta sus ansias amorosas y las penas que